

VARIOS
(Microficciones)

Jorge Luis González Santana¹

Tediosa, pero muy sabrosa, se decía cuando con flojera se tiraba a la hueva.

Aún sabiendo que era fea, grotesca, escandalosa y repulsiva, esa noche, abatido, se tiró a la peda.

Yermo de hembra, se tiró al suelo con lujuria.

Tan desbordante y gelatinosa era la carne de la mujer poseída, que creyó estarse tirando al vacío.

Cuando aceptó que su lujuria era desaforada, se tiró al mar para ahogarla.

NARCISO

Lo miraba a través del agua. Acercaba la boca y sus labios se le ofrecían. Estiraba los brazos y le tendía los suyos. Sus ojos le traspasaban sin poseerlo. No resignado a amarlo sin tocarse, ebrio de pasión se tiró a la fuente.

BASURA

Claro que corrompía, es más, apestaba, hedía, pero él únicamente la juntaba, quien se la tiraba era su vecino.

Ávido de la esponjosa concavidad soportando su peso, sus meneos, levantó un pie, arqueó la espalda y se tiró a la cama.

Es por merito fornicio, le dijo mientras se tiraba al vicio.

Sabiéndolo etéreo y volátil, se tiró al pedo con fruición.

Se tiró a Luz y salieron chispitas

Buscando desaparecer, se tiró al olvido

Atracó, desnuda, en el muelle; el pelo enmarañado, los ojos abiertos, el cuerpo laxo.
Sucumbió a su deseo, a su excitación.

Al fin se había tirado al Sena.

Las mujeres perdidas son las más buscadas, argumentó para tirarse a la mala vida.

Torero

Ladeó la pelambarrera, empuñó el estoque y se tiró a matar

¹Promotor cultural y escritor. Director del Festival Internacional Químera.